

## Notas sobre la organización perceptiva

Juan C. Pizarro

Al percibir, organizamos los datos aportados por los sentidos. De manera que no es una función que se cumple pasivamente, sino que lo percibido es la resultante de una actividad del sujeto. Ya antes de la existencia de una Psicología científica, los filósofos, al ocuparse del problema del conocimiento habrán examinado el papel del sujeto en la génesis del mismo. La ciencia y la filosofía no son departamentos estancos, sino que incesantemente cada posición filosófica tiene su correlato en la ciencia de su época. Así, la trascendencia del sujeto en el acto del conocimiento, reconocida filosóficamente, es luego, en otro plano, motivo de investigación científica.

La Psicología de la gestalt se aplica, con método científico, al estudio de la organización de nuestras percepciones. Los primeros estudios de los seguidores de la escuela de la gestalt, establecieron que toda percepción está organizada en grado diverso para formar un todo, de manera que el dato inmediato es la "forma", rechazando la creencia atomística de que las sensaciones se funden para integrar la percepción. Tres puntos en una hoja de papel no son tres puntos sino un triángulo que se impone de inmediato como realidad psicológica. Los supuestos "elementos" de la vida psíquica, no se presentan nunca aislados. Lo que primero percibimos es el todo del objeto.

En la percepción, el sujeto es activo y, desde luego, ella no es una finalidad en sí misma, sino que está integrada en la serie de procesos que conducen a la acción. El individuo tiene un comportamiento en el mundo que percibe, es decir en su mundo. Y percibe el mundo, en una cierta medida, según sea su intencionalidad para la acción. La experiencia pasada, las situaciones traumáticas sufridas, otorgan al mundo de los objetos perceptibles una significación particular para cada individuo, de manera que este mundo de objetos, será organizado diferentemente en cada caso, estando, por otra parte, rodeado de un halo de significación personal. Es el significado del objeto el que guía al sujeto en la construcción del mismo. Todo ello explica los errores de percepción y los modos especiales de conocer.

El test de Bender aparece como un instrumento para investigar la organización perceptiva, es el test gestáltico visomotor. Cuando lo administramos, deberíamos tener en cuenta, creo, el orden en que son sucesivamente representadas las partes que integran cada figura.

En efecto, si tomamos, por ejemplo, el dibujo N° 2, la gran mayoría de los sujetos, al reproducirlo, traza una serie de hileras oblicuas y paralelas entre sí, de pequeños óvalos. Así es visto este dibujo por la mayoría. Pero algunos sujetos se apartan de esta manera de realizarlo y ejecutan una serie horizontal de óvalos colocados a cierta distancia unos de otros, y luego otra serie, también horizontal, de óvalos, por debajo de la primera y guardando con ésta una angulación, y finalmente otra más abajo, en la misma relación con la segunda que ésta con la primera. Los dibujos que resultan en definitiva de uno y otro proceder pueden ser iguales; pero la manera de llevarlos a cabo es completamente distinta. Desde luego, habría que saber si la diferencia en la ejecución está determinada por un percibir también muy diferente; es decir, por un percibir a la figura, en el segundo caso, como constituida por tres hileras horizontales, teniendo entonces una manera de integrar las gestalten sumamente atípica, en la cual las leyes no se cumplen en forma normal; o bien, si dicha diferencia obedece a una técnica distinta, empleada para ejecutar el dibujo; es decir que, aunque percibiendo el sujeto a la figura como una serie de líneas oblicuas, formada cada una por tres óvalos, no se siente en condiciones de reproducirlas como las ve, y prefiere descomponer las líneas oblicuas en sus tres óvalos para trazar las series de óvalos horizontales, llegando de todos modos a un resultado que en definitiva es el mismo. Las diversas conductas que acabo de señalar, tienen sin duda significación diagnóstica. En los casos no frecuentes en que se ejecuta el dibujo N° 2 mediante series horizontales, si ello es debido a que se la percibe en esta forma, la desviación de la normalidad es muy grande y básica. Si lo original no es la manera de percibir sino la técnica de ejecución, no hay un trastorno básico, pero sí una apreciación particular de las dificultades, y también un propósito de llegar a un resultado exacto, mediante el empleo de una técnica original de apoyo. En efecto, este procedimiento de ejecución, siendo normal la manera de percibir el dibujo, se da en personas capaces y deseosas de un buen rendimiento.

En una demente senil, observamos un hecho notable; la figura N° 2 del Bender es representada por líneas oblicuas, cada una de las cuales ella luego entrecorta mediante pequeñas líneas, indicando con esto que cada una está compuesta por tres elementos. En el Rorschach, la misma enferma ve siempre globales, cuando la lámina es en negro. Pero en las tres últimos, constituidas por áreas de di-

versos colores, o en la segunda y tercera, en las que se encuentran áreas rojas y áreas negras, ella da respuestas de detalle, tomando solamente una de tales áreas. Es claro que cada uno de estos detalles tiene el mismo valor de los globales de las otras láminas: quiero decir que la enferma no intenta integrar la lámina IX, por ejemplo, en una unidad que dé sentido a las tres áreas de color diverso, sino que cada área —en cuanto a su significado para la enferma— es una global. En este caso, la enferma demenciada percibía un área, negra, en las láminas constituidas por una mancha negra o de color, otorgándole significado de acuerdo a las semejanzas que hallaba entre el área y objetos que se le habían hecho familiares en su trabajo. Naturalmente, si el área era una mancha negra, en las láminas constituidas por una mancha negra o gris, la respuesta era una global. En los otros casos, eran respuestas de detalle, pero, en cuanto a la operación psicológica realizada, ellas no traducían un rendimiento diferente en substancia.

De todos modos, la enferma continuamente oscilaba entre el realizar la tarea de percibir cosas en la lámina y el hablar de su vida pasada. Encontré esto en casi todas las personas de edad que he sometido a tests. Es decir, que habría en ellos una impotencia para enfocar perceptivamente el mundo que se les presenta en la lámina, divagando en cambio a través de fantasías más o menos estereotipadas alrededor de sus actividades de juventud. Un paciente de avanzada edad, muy inteligente y culto, aun logrando un interesante rendimiento en la tarea gestáltica frente a las láminas, eludía constantemente esta tarea, como si en cierto modo lo contrariase, hablándome en cambio de su profesión de abogado y de sus elevadas tareas en la magistratura, que siempre ha ejercido con éxito. Es decir que se autovaloriza frente a mí, mediante estos relatos y referencias, sintiéndose inseguro al tener que enfocar lo actual representado por la lámina.

Estos hechos llevan a pensar que el Rorschach propone a los sujetos en examen una tarea perceptiva *sui generis*, pero que, para la interpretación del mismo, lo importante no es valorar sólo el rendimiento obtenido en las respuestas, sino, fundamentalmente, apreciar la oscilación entre el aplicarse a la tarea de organizar gestalten y el desaplicarse a esta tarea. En las personas de edad, demenciadas o no, el abandono se hace en dirección a los recuerdos y fantasías sobre el pasado. En personas más jóvenes esto es raro; porque ellas mantienen la energía dirigida a organizar objetos en las láminas, pero, desde luego, por las diversas razones que provocan shocks, la tarea sufre interrupciones por silencios y otros signos más o menos característicos del shock; pero pudiendo también ser interrumpido por referencias personales o comentarios, o

por la expresión, a veces exhibicionista, de estados afectivos, o por consideraciones estéticas, que tendrían un sentido análogo a las referencias a las actividades juveniles que hacen los viejos, en cuanto que significan autoafirmaciones del sujeto frente a sí mismo y al experimentador tomado como pantalla. Esto que digo no es, por cierto, nuevo del todo, pero sí creo que no ha sido suficientemente valorado en su significación y trascendencia.

En psicosis delirantes que no afectan la capacidad de organizar vigorosamente la percepción de los objetos, por ejemplo en las llamadas clásicamente psicosis delirantes agudas, se observa que el sujeto, luego de percibir alguna cosa, le otorga un sentido o significación que en manera alguna aparece explicitado en la lámina. Por ejemplo, en la lámina VIII, un enfermo ve dos animales saliendo del fuego y subiendo a un árbol. Pero luego el fuego es el mal y el árbol es el árbol de la vida; y el enfermo sigue entonces desarrollando ideas que, partiendo de los objetos percibidos, expresan sus concepciones sobre el mundo y la moral, concepciones arbitrariamente sustentadas en la realidad de la lámina. En este enfermo, el test de Bender mostraba una perfecta conservación de las formas.

He de señalar que estos hechos guardan relación con lo observado en los tests psicométricos cuando el problema supera la capacidad del sujeto. Así, por ejemplo, en una prueba de vocabulario, cuando el sujeto no es capaz de definir una palabra, fabula la definición; o, en el Raven, cuando al llegar las pruebas que ya no puede superar mediante deducciones lógicas, resuelve responderlas según un criterio estético que, desde luego, lo conduce a una solución errónea.

Debo agregar que el comprender al Rorschach como un esfuerzo de organización perceptiva que continuamente es abandonado y retomado, lleva a formular interpretaciones ajustadas a la realidad de cada sujeto, si observamos el interés, vigor, eficacia y lógica con que se cumple la tarea y las razones —indiferencia, desinterés, impotencia, angustia— que motivan los más o menos frecuentes abandonos o suspensiones de dicha tarea. Presidida por este concepto —que no pretendo sea nuevo, pero que sí estoy seguro de que no ha sido puesto en el centro de la cuestión— el Rorschach deja de ser un método de diagnóstico excesivamente complicado, para adquirir el dominio del cual se necesita un esfuerzo abrumador que desanima a muchos investigadores.